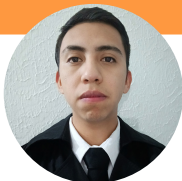


TEJIENDO LA SALUD: FORMACIÓN MÉDICA INTEGRAL Y COMUNITARIA PARA UNA ATENCIÓN CENTRADA EN EL PACIENTE



[Flores Lopez Diego]
SCOMP-SEMUS | Ciudad de México
floreslopezdg@gmail.com



[Santelíz Rodríguez César Abraham]
SCOMP-SEMUS | Ciudad de México
mflaguilar@gmail.com

"La Medicina es la más humana de las artes, la más artística de las ciencias y la más científica de las humanidades"

-Pellegrino

La salud es un tejido complejo entrelazado por múltiples factores que van más allá de la mera ausencia de enfermedad. La medicina, como arte y ciencia, ha evolucionado para comprender y abordar esta complejidad de manera integral, reconociendo la importancia crucial de una formación médica que trascienda los límites tradicionales y se centre en el paciente como individuo holístico, también el de destacar la necesidad de cultivar una práctica médica que no sólo cura enfermedades, sino que también promueva la salud y el bienestar en todos los aspectos de la vida de los pacientes.

La medicina contemporánea, al ser impulsada por avances en la investigación biomédica, tecnológica y cambios en las expectativas sociales, se ha centrado gradualmente en un enfoque puramente curativo y ha descuidado uno más preventivo y centrado en el paciente. El uso de la medicina basada en evidencia, que representa un enfoque sólido y fundamentado en la ciencia de toma de decisiones clínicas, ha sido a veces mal interpretado y aplicado de manera inadecuada. Esto se debe a una tendencia a la generalización del tratamiento, descuidando la individualización según las necesidades de cada paciente.

La esencia de una formación médica integral: más allá de la anatomía y la fisiología.

La educación médica integral involucra más que el simple hecho de adquirir conocimientos anatómicos y fisiológicos del cuerpo humano; implica el comprender la interacción entre el cuerpo, la mente, el entorno social y ambiental de cada individuo. De tal forma que las universidades y centros de formación médica juegan el papel vital de proporcionar herramientas que fomenten la empatía, compasión y comprensión de las diversas realidades que enfrentan los pacientes en la vida diaria.

Esta educación holística busca la formación de médicos no sólo competentes en diagnóstico y tratamiento, sino también sensibles a las necesidades emocionales y sociales de quienes atienden. Los futuros profesionales de la salud deben aprender a comunicarse efectivamente con los pacientes, escuchando sus preocupaciones y comprendiendo el contexto en el que viven para ofrecer un cuidado verdaderamente centrado en el individuo. Además, la formación médica integral implica la promoción de la colaboración interdisciplinaria; los estudiantes deben aprender a trabajar en equipos multidisciplinarios, reconociendo que la

atención médica efectiva muchas veces requiere la contribución de profesionales de diversas áreas, como la psicología, el trabajo social y la nutrición.

En este sentido, las universidades y centros de formación médica tienen la responsabilidad de cultivar un entorno que fomente el aprendizaje colaborativo y la reflexión ética. Se debe promover la discusión crítica sobre cuestiones de justicia social, equidad en el acceso a la atención médica y los desafíos éticos que enfrentan los profesionales de la salud en su práctica diaria. Es decir, la formación médica integral va más allá de la adquisición de conocimientos técnicos; implica el desarrollo de habilidades interpersonales, éticas y de colaboración necesarias para brindar atención de calidad en un mundo cada vez más complejo y diverso.

Retorno a los valores humanistas en la medicina: una perspectiva integral

El humanismo médico comprende un conjunto de valores que fomentan y que propicia a considerar al paciente como un semejante, el cual experimenta dolor y busca un alivio.

La medicina actual ha perdido el objetivo humanista que por siglos la ha identificado, por lo que hoy el médico es considerado como un ente ávido de reconocimiento y de beneficio económico. Guiado por el modelo hegemónico biologicista y separado del humanismo que siempre había caracterizado a este gremio.

Es fundamental redirigir el enfoque de la medicina hacia sus raíces humanistas, en lugar de limitarse exclusivamente a el paradigma biológico predominante en la actualidad. Esta reorientación pretende reconocer la importancia de abordar la salud desde una perspectiva integral que

no solo considere el aspecto físico y las funciones fisiopatológicas, sino también aspectos emocionales, sociales y espirituales de los pacientes. Comprendiendo que los individuos en esencia se caracterizan por estar constituidos por múltiples facetas que involucran elementos tales como: religión, usos y costumbres o características sociales que comparten con los macrosistemas con los que constantemente interactúan y los cuales como personal de la salud debemos respetar y tomar en cuenta de modo que al poner en práctica el respeto, afecto y solidaridad en nuestros pacientes; logramos alejarnos del oscurantismo biológico y abrazamos una visión más holística de la medicina, de esta forma podremos recuperar la esencia humanista de esta noble profesión y ofrecer un cuidado más completo y compasivo a quienes lo necesitan.

Medicina comunitaria: Fortaleciendo la salud desde la base

La medicina comunitaria emerge como un pilar esencial en la búsqueda de una atención integral. Entender que la salud de un individuo está estrechamente vinculada con el bienestar de su comunidad es esencial para enfrentar las enfermedades de manera efectiva. Esta rama de la medicina implica una colaboración activa con una gran variedad de colaboradores, desde líderes locales hasta organizaciones no gubernamentales que afectan a la comunidad en su conjunto. La medicina comunitaria se caracteriza por no limitarse al tratamiento de enfermedades individuales, la medicina comunitaria adopta un enfoque holístico que busca fortalecer los lazos sociales y mejorar las condiciones de vida por medio de la prevención de enfermedades y promoción de la salud, empoderando a los individuos, brindándoles la capacidad de poder ejercer acciones en su beneficio, esto por medio de

talleres informativos, campañas de vacunación, que permiten a las comunidades involucrarse de forma activa en el proceso "salud, enfermedad, atención y cuidado" de la comunidad a la que pertenecen.

Sin embargo, la implementación de esta visión integral y centrada en el paciente enfrenta desafíos significativos en la práctica real. La estructura y el funcionamiento de los sistemas de salud, así como las presiones institucionales y financieras, a menudo pueden obstaculizar los esfuerzos para proporcionar una atención de calidad centrada en el paciente.

Desde el contexto de formación médica actual y de la relación médico-paciente, nunca se ha inculcado la importancia de ver más allá del agente biológico; la actual evidencia científica afirma que algunos estilos de relación médico-paciente resultan más efectivos que otros en términos de adherencia al tratamiento como es el caso del tipo informativo, donde la misión principal del médico es la de realizar las intervenciones dirigidas por el paciente. En esencia, la calidad de la atención influye directamente en la eficacia de la atención médica, con el paso del tiempo se han ido adoptando nuevas posturas y actualmente se reconoce la importancia de integrar factores psicológicos y sociofamiliares, haciendo uso de los conocimientos interdisciplinarios que integran al sector de la salud.

Considerando los elementos mencionados hasta ahora podemos concluir que la formación médica integral y comunitaria, reúne aspectos humanísticos y sociales que nos brindan de herramientas esenciales para brindar una atención médica que vaya más allá de la enfermedad, que permita al personal de salud evaluar de manera general e integral los distintos aspectos a los que se enfrentan los individuos y las comunidades.

Es así que el médico, haciendo uso de estas habilidades se vuelve capaz de dirigir y cuidar a las poblaciones, ampliando sus capacidades y competencias individuales y colectivas, que les permitan a cada uno ejercer el control sobre su propio proceso vital humano y vivir dignamente con la mayor longevidad y bienestar posibles, volviendo así tangible la posibilidad real para que las personas y colectivos puedan tomar decisiones en beneficio de su salud; esto mediante el vínculo asertivo de la comunicación médico - paciente, recordando así que el objetivo principal del médico no es atender enfermedades, sino prevenirlas.





"En la medicina familiar, integral y comunitaria, cada diagnóstico es una historia, cada tratamiento es una esperanza y cada comunidad es un universo de posibilidades para la salud y el bienestar."